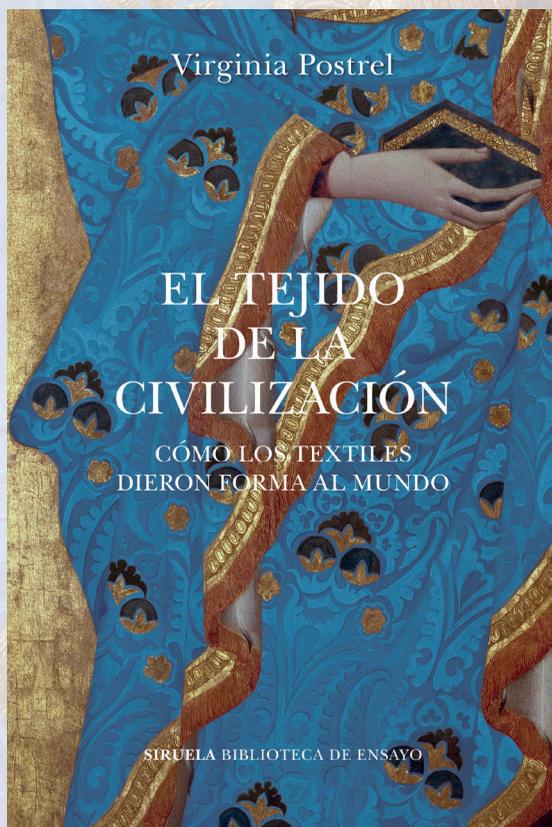


Dossier de prensa



Virginia Postrel

EL TEJIDO DE LA CIVILIZACIÓN

CÓMO LOS TEXTILES
DIERON FORMA AL MUNDO

Virginia Postrel explora la historia de la humanidad a través de la historia de sus tejidos en un sorprendente ensayo que enhebra cultura, economía, tecnología y política en una narración extraordinaria.

Ediciones Siruela

La autora

VIRGINIA POSTREL

es una escritora y periodista estadounidense, cuyos artículos la han hecho merecedora de numerosos premios. Colabora en *Bloomberg Opinion* y también lo ha hecho en otros medios como *The Atlantic*, *The Wall Street Journal* o *The New York Times*. Entre sus libros, destacan títulos como *The substance of style* (2003) y *The power of glamour* (2013).

De 1989 a enero de 2000, fue editora de la revista *Reason*. Bajo su dirección, la revista fue finalista de los National Magazine Awards, el más importante galardón que concede la industria norteamericana de la comunicación. Sus investigaciones han recibido el apoyo de la Fundación Alfred P. Sloan para la difusión de la ciencia, tecnología y economía. Ha sido académica invitada en el Centro de Investigación Textil de la Universidad de Copenhague. Actualmente, vive en Los Ángeles, California.



En su ensayo *El tejido de la civilización*, que ahora llega a las librerías, Virginia Postrel explora la historia de la humanidad a través de la historia de sus tejidos —tan antigua como la propia civilización—, afrontando la exhaustiva revisión de una necesidad, la de obtener tejidos, que ha servido de importante impulso tanto a la hora de hacer negocios como a nivel político, cultural o tecnológico.

El tejido de la civilización

«La historia de los textiles es la historia de la inventiva humana».

La historia del producto más influyente del mundo está ligada de manera ineludible al avance de la civilización humana. El logrado trabajo de Virginia Postrel lo pone de manifiesto: un sorprendente estudio minucioso y pormenorizado. Aunando cultura, economía, arqueología y ciencia, la autora ha hilvanado un ensayo que analiza, desde la más olvidada prehistoria hasta nuestros días, la manera en que los tejidos han ido dando forma a la historia del mundo. La agricultura como tal comenzó a conformarse con el cultivo selectivo de fibras. Las primeras pruebas químicas se llevaron a cabo para la coloración y el acabado de telas. Los orígenes del código binario se hallan en las ligazones de los diferentes tejidos. El negocio textil y la búsqueda de colorantes, así como de nuevas telas, llevaron a los mercaderes a cruzar continentes enteros y a desarrollar la contabilidad de partida doble y las letras de cambio (pilares de la economía), hicieron surgir instituciones financieras y fomentaron el mercado de esclavos.

El pujante negocio de los productos textiles permitió la conexión de civilizaciones: desde los pueblos minoicos, que enviaban a Egipto las preciadas piezas de lana teñida en púrpura, hasta los romanos y su pasión por las costosas sedas chinas, pasando por el Imperio mongol, que asentó su avance sobre el comercio textil. Es más, si nos fijamos en los comienzos de la humanidad, la Edad de Piedra podría igualmente haber recibido el nombre de Edad del Cordel (el que se usaba, a partir de plantas como el cáñamo, para unir las piedras cortantes a sus mangos) si se hubiesen conservado más restos a lo largo de los siglos. Además, los tejidos y su vivo tráfico fueron claves en la financiación cultural y artística del Renacimiento italiano e hicieron posible la creación de obras tan significativas como el *David* o el Taj Mahal.

«Transformar ovejas y lino en fuentes solventes de una materia prima que sirviera para la producción de hilos conllevó una meticulosa observación, ingenio y paciencia. Pero aquello no fue nada comparado con la imaginación —y una buena suerte genética— que se requería para convertir el algodón en la fibra “natural” más dominante, e históricamente trascendente, del mundo».

Tal y como sucedió con el oro o con las especias, el negocio y la producción de textiles pusieron los cimientos para que el mundo antiguo no solo forjase nuevos caminos, sino también el desarrollo de una economía más global. Y, por otro lado, el textil ha sido la fuerza motriz que, a lo largo de los siglos, se ha escondido tras muchos avances tecnológicos: difundió el alfabeto y la aritmética y potenció la investigación química y el desarrollo industrial. La historia de la tecnología es la historia del ingenio humano, y en ningún lugar queda esto más claro que en la historia de los textiles.

«Desde el sur de México a Ecuador, el algodón era uno de los tesoros del Nuevo Mundo. Los pueblos autóctonos usaban delicados tejidos de algodón como tributos, como bienes comerciales y como objetos ceremoniales. Las balsas que comerciaban a lo largo de la costa pacífica de América Latina eran impulsadas por velas de algodón. Se usaba la guata para acolchar las prendas y las armaduras de cuero de los guerreros aztecas e incas».

El hilo de la historia

«La búsqueda del hilo impulsó algunas de las más importantes innovaciones mecánicas del mundo».

Postrel podría haber escrito una enciclopedia sobre el tema. Tanto es cuanto sabe del mismo, y así lo demuestra su investigación. Pero no estamos ante un texto aséptico y frío, sino ante una historia tan fascinante y erudita como ambiciosa y absorbente. La autora hace un recorrido por la historia de los textiles: desde el primer cordel paleolítico (todavía no tejido) y las fibras vegetales de las que se valían hasta las fibras sintéticas que integran chips, baterías de litio u otros productos electrónicos. Los tejidos siempre han sido parte esencial de nuestras vidas, aunque tan ligados íntimamente a ellas que no hemos sabido atribuirles la importancia que a lo largo de los siglos han tenido, a todos los niveles. Como bien apunta Postrel:

«Cuanto más aprendía acerca de los textiles, más llegaba a entender de ciencia y economía, de historia y cultura: del fenómeno que llamamos civilización. Padecemos de amnesia textil porque disfrutamos de textiles en abundancia. Y esa amnesia tiene un precio: oscurece los componentes esenciales de la herencia humana y oculta en buena medida la forma en que hemos llegado hasta aquí y lo que somos».

Organizado en capítulos que buscan reflejar la evolución del textil a lo largo de los siglos —desde la producción de fibra, hilo, tela o tinte, hasta el proceso participativo de mercaderes y consumidores o las innovaciones más recientes— y con un lenguaje tan limpio como accesible, Postrel analiza los tejidos y su perfeccionamiento con el mismo ingenio y entusiasmo con el que el ser humano resolvía sus problemas a la hora de obtener fibras, hilar y tejer telas que tuvieran hermosos colores. La habilidad y diligencia de todos y cada uno de esos creadores, durante años, se pone de manifiesto en un libro verdaderamente interesante, concluyente y culmen de un laborioso trabajo de investigación que, además, viene repleto de declaraciones de notorios e insignes expertos (historiadores, arqueólogos, investigadores, artesanos, empresarios, biólogos...), célebres invenciones, hallazgos científicos, ejemplos de superación e historias fascinantes.

Seguir la historia de los materiales textiles es, desde cualquier punto de vista, seguir el proceso y las interacciones de las técnicas prácticas y la teoría científica. Algo de lo que es muy consciente la autora: lo pone de manifiesto cuando habla del cultivo de plantas o de la cría de animales domésticos, de las innovaciones mecánicas, de los diversos estándares de medida o de las manipulaciones y experimentaciones químicas. Es firme a la hora de apuntar cómo todos esos conocimientos se transfieren entre los hombres de una generación a otra, ya no solo de forma escrita o hablada, sino también con el intercambio de bienes. El negocio textil entrelaza civilizaciones.

«Todo lo que un hombre podía querer en una mujer —o lo que una mujer aspiraba a ser— podía representarlo el hilado. La mayoría de las mujeres de la época preindustrial pasaban sus vidas hilando. Al contrario que tejer, teñir o cuidar ovejas, era menos una ocupación específica que una habilidad universal como cocinar o limpiar. Una mujer pobre podía hacerlo por dinero, igual que podía ser contratada como doncella, pero si tenía esa opción era porque desde la infancia había aprendido a hilar... y porque nunca flaqueaba la demanda de hebras. Nunca».

Dando forma al mundo

«Trabajar en una tintorería era una forma de instalarse en la vanguardia del pensamiento científico».

Muchos serán quienes mantengan que la agricultura marca los primeros pasos de nuestra civilización. Otros que la invención de la rueda. Y habrá quien otorgue a la escritura el avance decisivo del hombre. Cargada de firmes y claros razonamientos, Virginia Postrel viene a argumentar que en los textiles se halla el primer elemento crucial de la cultura humana y que conforman una pieza fundamental del progreso. Los episodios históricos que narra exponen una teoría tan sólida y sensata como sugerente. No hay más que ver la conexión directa que existe entre la fabricación de telas y la tecnología, desde el telar de Jacquard —en los inicios del siglo XIX empleaba tarjetas perforadas para elegir los hilos de la urdimbre—, que inspiró la máquina analítica de Charles Babbage, precursora digital de los ordenadores, hasta los experimentos con el teñido de tejidos de Lavoisier, origen de la industria química moderna, o en microbiología, el estudio de la genética improbable del algodón.

«Cuando los portugueses llegaron a la India en el siglo XVI, regresaron con unos atavíos que no se parecían en nada a cuanto había en Europa: se trataba de unos algodones ligerísimos, decorados con unos colores suntuosos que soportaban el lavado. Un algodón indio delicadamente hilado era de por sí una maravilla: suave, fresco y lavable, una milagrosa alternativa al áspero lino, a las lanas tan difíciles de lavar y a las carísimas sedas».

Postrel no escatima en descubrimientos que respaldan la fuerza del textil como negocio de empuje económico, social y cultural. Tampoco deja de lado el papel de la mujer (anónima y trabajadora) en dicha evolución: muchos avances del sector se deben a mujeres que experimentaban con plantas, minerales o con sus humildes utensilios de cocina. Por otro lado, la técnica de prueba y error se hacía patente en todas y cada una de las experimentaciones sobre productos textiles y su teñido. No hay más que repasar, como muestra, la historia del tinte índigo y su descubrimiento en las diferentes culturas del planeta, desde Europa a Asia o América.

Si el lector quiere acabar siendo un experto en hilos, telas o tintes, pero también en historia, solo tiene que dejarse llevar por un libro que le cautivará desde principio a

fin... Podrá conocer la sofisticada preparación de capullos de seda que, en algunos países como Japón, llevaba a la especialización extrema: unos alimentaban a los gusanos, otros se dedicaban a incubarlos y otros, finalmente, a forjar el hilo de los capullos; la historia de aquellos monjes que, desde China, hacían contrabando de capullos de seda para ávidos compradores romanos; cómo los mongoles, cultura nómada de pieles y fieltro, decidieron llevar tejedores de lugares conquistados como Irán hasta su territorio para fortalecer el negocio textil a todo lo ancho y largo de su imperio, fomentando así la fusión de culturas.

«Las ofrendas que dejaron en Huaca Prieta nos indican que para este pueblo ya hace mucho desaparecido, como para nosotros hoy, los textiles eran algo más que artilugios funcionales. Los restos de algodón no eran simplemente los curtidos y los pardos del algodón local. Tenían franjas azules. La utilidad no puede explicar por sí sola el motivo de que alguien se tomase la molestia de hacer prendas azules».

En cada párrafo se nota la fascinación de la autora por el tema, su capacidad de maravillarse ante cada descubrimiento del que escribe, ya sea sobre la creación de tejidos artificiales o fibras sintéticas de alta tecnología, los aldeanos mayas que inventaban patrones para sus faldas tradicionales, las investigaciones de Agostino Bassi en torno a la enfermedad del gusano de la seda, o del curioso movimiento ludita, integrado por tejedores manuales que, al ver amenazada su solvente posición por los nuevos telares mecánicos, se lanzaron a su destrucción (derrotados de la nueva economía, sinónimo de la irónica resistencia a las nuevas tecnologías). Sin olvidarse en ningún momento del valor que a nivel económico supusieron durante miles de años los textiles, no solo por su significativo peso en los mercados y gobiernos, sino también por las bases que sentaron dentro del sistema.

Han dicho de su trabajo

«Un ensayo deslumbrante».

LETICIA BLANCO, *El Mundo*

«Virginia Postrel ha escrito un libro deslumbrante.
Una irresistible aventura del conocimiento».

DANIEL ARJONA, *El Confidencial*

«Las tramas de la historia se entrelazan con las urdimbres de la cultura:
un placer comprender el tejido del que está hecho la humanidad».

LORENZO CAPRILE

«Una irresistible aventura del conocimiento».

Aboraqueleo.com

«El que ha sido para mí el mejor libro de no ficción del año ofrece
un audaz repaso de la historia a través de los tejidos (como decoración,
moneda, ritual o mucho más). Uno de los textos más extraordinarios
que he leído en años».

Bloomberg Opinion

«Esta es una historia de enorme complejidad. Sin embargo, ni Postrel ni nosotros
(como lectores) perdemos nunca el hilo. *El tejido de la civilización* es un libro
fascinante, también bastante persuasivo: al final se demuestra que los textiles
dieron forma al mundo».

The Times

«La autora ha hecho un trabajo excelente a la hora de destacar cómo los textiles cambiaron realmente el mundo».

The Wall Street Journal

«Postrel nos conduce por un viaje tan épico y variado como la propia Ruta de la Seda. *El tejido de la civilización* se presenta minucioso, como la muestra de un brocado renacentista florentino: tejido con cuidado, con la técnica precisa, con los colores como adecuada mezcla de sombra y brillo, como la representación precisa de toda la tela».

The New York Times

«La producción de tejidos no ha recibido suficiente reconocimiento en la historia (quizá por su propia sofisticación), y aún menos su continua aportación a la innovación tecnológica humana. Un error que la erudita y exhaustiva obra de Virginia Postrel intenta, en buena medida, corregir».

Wired

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruella.com

Tel.: 91 355 57 20